

«EL TUNEL», UNIVERSO DE INCOMUNICACION

I

Toda la obra crítica sobre *El túnel*, de Sábato, admite, de forma unánime, que la novela representa un proceso de soledad e incomunicación (1). Sin embargo, las razones que justifican tal clasificación son extraordinariamente variadas. Para Marcelo Coddou, que ve en *El túnel* una novela existencialista, son «razones metafísicas» (2) las que motivan el fracaso del amor entre Juan Pablo Castel y María. Muy similar es la opinión de H. F. Giacomán, para el que la novela representa una «dramatización fenomenológica» (3) de la ontología de Jean Paul Sartre. Fred Petersen, por su parte, considera a Castel un neurótico que, víctima de una «profunda enfermedad emocional (...) se impulsa a sí mismo a través de su túnel patológico de protección y aislamiento» (4). Mientras la interpretación de Petersen se apoya en la psicología de Freud, R. J. Callan intenta «a Jungian interpretation» (5): «In Jungian terms, this isolation results from consciousness having become unrelated to the unconsciousness, due to the collapse of the archetypical canon in our culture» (6).

María Angélica Correa no niega la dimensión psicológica de la novela, pero prefiere definir a Castel como «un hombre poseído por el demonio de lo absoluto» (7), caracterizándole con las siguientes

(1) Cfr. Neyra, Joaquín: *Ernesto Sábato*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1973, p. 74: «El túnel es el drama de la soledad, de la incomunicación...»

(2) Coddou, Marcelo: «La estructura y la problemática existencial de "El túnel", de Ernesto Sábato», en Giacomán, Helmy F. (ed.), *Los personajes de Sábato*, Emecé, Buenos Aires, 1972, p. 74.

(3) Giacomán, Helmy F.: «La correlación "sujeto-objeto" en la ontología de Jean Paul Sartre y la dramatización fenomenológica en la novela "El túnel", de E. Sábato», en Giacomán, H. F., *op. cit.*, pp. 149-167.

(4) Petersen, Fred: «"El túnel", de Sábato: más Freud que Sartre», en Giacomán, H. F., *op. cit.*, pp. 104-105.

(5) Callan, Richard J.: «Sábato's Fiction: a Jungian Interpretation», en *Bulletin of Hispanic Studies* 51 (1974), pp. 48-59.

(6) *Ibid.*, p. 52.

(7) Correa, M. A.: *Genio y figura de Ernesto Sábato*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1973, p. 94.

palabras: «Se niega a relativizarse, a contentarse con menos de todo, a bajar al nivel de Hunter o de Allende, resignados y blandos gozadores de momentos agradables» (8). Para otros autores como, por ejemplo, Th. C. Meehan la tragedia de Juan Pablo Castel radica en «sus vanos esfuerzos por explicar la vida, más que de participar de ella (...) *El túnel* representa la deshumanización del hombre moderno por su excesiva fe en la razón y sus consecuencias naturales: la ciencia y la tecnología» (9). Luis Wainerman, que en su original y brillante ensayo se centra en el «misterio de los ciegos», califica a Castel de «razonador ciego que se mueve en una serie interminable de variantes» (10).

La racionalidad de Castel, desmesurada hasta rayar en el absurdo, parece ser, de hecho, la clave de su soledad e incomunicación. ¿Cómo funciona esta mente? ¿Qué consecuencias acarrearán para el mismo Castel el intento febril de aprehender la realidad por medio de un análisis meticuloso?

II

Junto con la problemática de la ceguera, la dialéctica de la razón y el sentimiento, lo consciente y lo inconsciente, forman un hilo conductor por toda la obra de Sábato. Una de sus más recientes entrevistas deja patente que estas cuestiones no han perdido aún su actualidad para el ensayista y novelista argentino: «Los tiempos modernos, cuyo fin sangriento estamos viviendo y sufriendo, se edificaron sobre el culto de la razón, de la ciencia, de la técnica, con olvido y hasta con menosprecio de los atributos irracionales del hombre. Se practicó una bárbara escisión entre el pensamiento mágico y el pensamiento lógico, se sobrevaloró este hasta la idolatría y se tiró por la borda, con absoluto desprecio, al pensamiento mágico» (11). Aunque la novela apareció en 1948, *El túnel* se puede seguir interpretando como la expresión literaria de esta tesis de Sábato.

Ya el primer capítulo de la novela proporciona al lector una idea bastante exacta de cómo funciona el pensamiento de Juan Pablo Cas-

(8) *Ibid.*

(9) Meehan, Thomas C.: «Metafísica sexual de Ernesto Sábato: Tema y forma en "El túnel"», en Giacomani, H. F. (ed.), *op. cit.*, p. 146.

(10) Wainerman, Luis: *Sábato y el misterio de los ciegos*, Ediciones Castañeda, Buenos Aires, 1978, p. 90.

(11) Leiva, Angel: «Entrevista: Ernesto Sábato: "Nos alejamos de los fundamentos sagrados"», en *El País*, domingo 25 de julio de 1982, p. 8.

tel. En el breve párrafo introductorio (poco más de cuatro líneas) se presenta el protagonista a sí mismo con su nombre y apellido. Castel afirma sin rodeos que él ha asesinado a María Iribarne —con lo que invierte la estructura tradicional de la novela policíaca— y que «el proceso está en el recuerdo de todos» (12). Después de esta precisa información que despierta en el lector la curiosidad de conocer en seguida los detalles sobre este caso espectacular, comienza una larga cadena de reflexiones que completarán el capítulo I (44 líneas). Sin embargo, al lector no se le proporcionará ningún dato concreto sobre las circunstancias que han llevado al protagonista a cometer el asesinato.

La cadena de digresiones comienza con «aunque», conjunción que limita y da un cierto matiz de reserva a lo enunciado. Conjunciones de sentido similar, como, por ejemplo, «sin embargo», «pero», «no obstante», «por el contrario», llaman la atención por la frecuencia de su aparición en el texto, poniendo de manifiesto una tendencia del pensamiento que el mismo Castel define con estas palabras: «Como sucede siempre, empecé a encontrar sospechosos detalles anteriores a los que antes no había dado importancia» (p. 51). Esto es exactamente lo que ocurre en el capítulo I de la novela: la antítesis introducida por «aunque» no se refiere a la idea principal formulada en la primera frase —«Soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne» (p. 9)—, sino a un detalle de mínimo interés para el lector y que carece de importancia para el posterior desarrollo del relato: el «recuerdo» del proceso. Esto da pie a Castel para iniciar una serie de reflexiones sobre la memoria colectiva que, para él, puede resumirse en la frase: «Todo tiempo pasado fue mejor» (p. 9). En un nuevo peldaño de esta dialéctica de su pensamiento explica que tal dicho no es válido para él. Su tesis es precisamente la contraria: «Todo tiempo pasado fue peor» (p. 9). El pasado se le antoja un «sórdido museo de vergüenza» (p. 9). Pero esto tampoco es toda la verdad, ya que Castel considera también el presente «horrible», y como prueba de ello cita la «sección policial» de los periódicos. Sin embargo, inmediatamente surge otra antítesis: «Hasta cierto punto, los criminales son gente más limpia, más inofensiva» (p. 10). Partiendo del término «inofensivo» llega, sólo tres líneas después, a una nueva antítesis: «¿Un individuo es pernicioso? Pues se lo liquida y se acabó. Eso es lo que llamo una *buena acción*» (p. 10). El mismo se arrepiente de no haber aprovechado mejor su libertad «liquidando a seis o siete tipos que conozco» (p. 10), pero sorprendentemente no se da

(12) Sábato, Ernesto: *El túnel*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1972, p. 9.